

## AGUA, TERRITORIO Y REPRESENTACIONES SOCIALES. BASES PARA PONER EN VALOR Y COMUNICAR LOS PAISAJES DEL DESIERTO

Pastor, G. (\*) y Montaña, E. (\*\*)

(\*) Investigadora CONICET en el Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA). [gpastor@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:gpastor@mendoza-conicet.gob.ar)

(\*\*) Investigadora CONICET en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCHUSA); Catedrática de Universidad en la FCPyS-UNCuyo y Coordinadora del Equipo Técnico del Plan Estratégico de Desarrollo de Mendoza, Argentina. [emontana@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:emontana@mendoza-conicet.gob.ar)

### RESUMEN

La ponencia se propone develar la manera en la que estas representaciones sociales dominantes en Mendoza ejercen su efecto sobre la percepción de los paisajes, haciendo que unos –los paisajes de las tierras de regadío- se vean elevados a la categoría de íconos de la "cultura del agua" local al tiempo que desvaloriza otros, los correspondientes a los *espacios invisibles* del desierto, que quedan ocultos. A partir de allí, se evidencia la necesidad de desarrollar estrategias que valoricen y comuniquen esos *paisajes ocultos*, se revisa y afina la conceptualización de paisaje –a propósito de este paisaje del desierto-, se propone una modalidad de intervención para ponerlo en valor para, finalmente, formular una estrategia de interpretación y comunicación basada en una planificación interpretativa.

**Palabras clave:** agua, territorio, paisaje, representaciones sociales, comunicación

### 1. INTRODUCCIÓN

Si la identidad regional adscribe –por naturaleza- a un ámbito territorial, en Mendoza, centro-oeste de Argentina, la dimensión territorial establece con esa identidad regional un doble vínculo, ya que la configuración y el ordenamiento de su territorio constituyen las principales líneas argumentales en torno a las cuales se organizan las representaciones sociales locales. Aquí, la identidad "oficial" se construye sobre una gesta en la que la sociedad local ha resultado exitosa: la del manejo sistemático del agua y la construcción de los oasis de regadío. Sus protagonistas son los "domadores del agua" y los "vencedores del desierto", que construyeron los territorios que necesitaba "el labriego tesonero". Pero la revisión de los discursos de diversos actores significativos de la sociedad mendocina puso en evidencia las fuertes discrepancias entre esta identidad hegemónica y otras visiones fragmentarias y subordinadas. El trabajo muestra la manera en la que las representaciones sociales dominantes ejercen su efecto sobre la percepción de los paisajes, haciendo que unos –los paisajes del oasis- se vean elevados a la categoría de íconos de la "cultura del agua" local, mientras que otros –los correspondientes a los *espacios invisibles* del desierto- quedan ocultos. Se advierte que esta identidad oasis-céntrica opera suprimiendo las claves necesarias para reconocer en las imágenes del desierto no irrigado la riqueza de bienes naturales y culturales que ofrecen, para identificar allí paisajes significativos y para interpretarlos como parte del patrimonio cultural de los mendocinos. En este punto se hace evidente la necesidad de desarrollar estrategias que valoricen y comuniquen esos *paisajes ocultos*, lo que es desarrollado en este trabajo tomando como caso el desierto del departamento de Lavalle, al NE del Oasis Norte de Mendoza, Argentina. Para ello, y en primer término, el trabajo revisa y afina la conceptualización de paisaje –a propósito de este paisaje del desierto-, otorgándole valor como la imagen resultante de la integración de las relaciones territoriales, entendiéndolo en su dimensión patrimonial y abordándolo no de manera aislada sino en términos de sistemas de patrimonio territorial. Desde este punto de vista, diversos paisajes al interior del desierto pueden ser entendidos como subsistemas de ese sistema patrimonial territorial mayor que es el desierto de Lavalle, articulando un conjunto integrado de elementos que conforman y caracterizan las dimensiones estructural, funcional, formal y social en las que se inscriben sus señas de identidad. En segundo término, el trabajo propone una modalidad de intervención para poner en valor este *paisaje oculto*: la implementación de una red de miradores de paisaje, que pretende facilitar así como promover la percepción de este paisaje, inducir a su valoración, fomentar prácticas sostenibles e involucrar a los observadores en la custodia y toma de decisiones frente a las presiones y transformaciones a los que se ven expuestos. Finalmente, el trabajo propone una estrategia de interpretación y comunicación basada en una planificación interpretativa, concebida ésta como un proceso que incluye la caracterización del tema interpretativo, la definición de los objetivos cognitivos, sensitivos y actitudinales y la caracterización de los posibles destinatarios, para luego por fin inventariar los recursos disponibles.

## 2. SOBRE IDENTIDADES, REPRESENTACIONES SOCIALES, PAISAJES Y LA MANERA DE COMUNICARLOS

En el frontis del arco que obra de portal de ingreso a la provincia de Mendoza, Argentina, se lee: "*Mendoza, tierra de sol y de buen vino*" (Figura 1). Se trata de un enunciado emblemático que sintetiza la imagen que los mendocinos utilizan para presentarse frente a quienes la visitan. La imagen que Mendoza muestra, los elementos que toma para diferenciarse de otros territorios y más precisamente la identidad que asumen los mendocinos<sup>1</sup> y sus representaciones sociales constituyen, en este trabajo, buena parte de la explicación sobre la construcción social de los paisajes.

La ponencia se propone develar la manera en la que estas representaciones sociales dominantes en Mendoza ejercen su efecto sobre la percepción de los paisajes, haciendo que unos –los paisajes de las tierras de regadío– se vean elevados a la categoría de íconos de la "cultura del agua" local al tiempo que desvaloriza otros, los correspondientes a los *espacios invisibles* del desierto, que quedan ocultos. A partir de allí, se evidencia la necesidad de desarrollar estrategias que valoricen y comuniquen esos *paisajes ocultos*, se revisa y afina la conceptualización de paisaje –a propósito de este paisaje del desierto–, se propone una modalidad de intervención para ponerlo en valor para, finalmente, formular una estrategia de interpretación y comunicación basada en una planificación interpretativa.



Fuente: [www.viajeros.com](http://www.viajeros.com)

Figura 1. Arco de Desaguadero, portal de ingreso a Mendoza desde Buenos Aires.

## 3. LA IDENTIDAD REGIONAL Y SUS REPRESENTACIONES SOCIALES

La provincia de Mendoza se localiza sobre la vertiente atlántica de los Andes Centrales, en una región de tierras secas en las que la aridez impone la condición del aprovechamiento sistemático de los recursos hídricos para el desarrollo de casi todas las actividades humanas y en particular de la vitivinicultura. A esta limitante ecológica se suma a una situación periférica de Mendoza respecto del más dinámico litoral argentino, que tiene su centro en Buenos Aires, a más de 1000 Km.

En tanto ámbito regional de Argentina, Mendoza no es ajena a las dinámicas que experimentan los espacios subnacionales en otras partes del mundo, en los que las identidades nacionales y regionales se han visto afectadas por la declinación de los Estados-nación, por los efectos de la globalización y por la drástica reducción del espacio-tiempo. Este proceso no implicaría la disolución de los nacionalismos, regionalismos y localismos sino que, por el contrario, cuanto más fuertes aparecen las tendencias universalistas, más grandes parecen ser las fuerzas de los grupos que buscan reafirmar sus diferencias y que se apegan a su localidad (Wagner en Larrain Ibáñez, 1996:168).

¿Cuál es la identidad dominante de Mendoza, la "identidad oficial" utilizada para posicionar a Mendoza en tanto destino turístico nacional e internacional y exportadora de "productos de *terroir*"? ¿Qué recuerdos y qué olvidos estratégicos pueblan esa identidad? Por otro lado, y desde una visión que se amplía más allá de los actores hegemónicos sino también a otros subordinados: ¿qué recuerdan los diversos actores sociales de Mendoza, qué fragmentos de la historia omiten y olvidan? ¿Que imágenes de la región, de los otros y de sí mismos transmiten en esos procesos de rememoración?

Respecto de la imagen *for export* de Mendoza, su "identidad oficial", y según se desprende de análisis efectuados (Montaña, 2007), Mendoza se muestra a través de sus recursos naturales: la Cordillera de los Andes, el cerro Aconcagua ("el techo de América"), las nieves eternas. El paisaje cultural se muestra a la par: los oasis irrigados como islas verdes en un mar desértico, los prolijos paños de viñas, las bodegas que encierran saberes ancestrales y su ciudad capital, a la que las calles bordeadas de acequias y árboles convierten en una ciudad-bosque. Su historia rescata el rol de Mendoza como base del ejército libertador de América comandado por el Gral. San Martín, constituyéndose en "la cuna de la

<sup>1</sup> Según Giménez (2001:12), la identidad regional "*se deriva de un sentido de pertenencia socio regional y se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región*". O, en palabras de Michel Bassand, es "*la imagen distintiva y específica (dotada de normas, modelos, representación, valores, entre otros) que los actores sociales de una región se forjan de sí mismos en el proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades. Esta imagen puede ser más o menos compleja y tener por fundamento un patrimonio pasado o presente, un entorno natural valorizado, una historia, una actividad económica específica o, finalmente, una combinación de todos estos elementos*" (Bassand, 1981:15). Adherimos también a una concepción de la identidad como la reconstrucción del pasado por parte de un grupo social -diferente de visiones esencialistas y ahistóricas que la consideran como un atributo inherente o una cualidad esencial de un grupo.

libertad" y, sobre todo, la manera en la que los visionarios y esforzados inmigrantes europeos construyeron la Mendoza vitivinícola. Los mendocinos se muestran a sí mismos como limpios, ordenados y tan trabajadores que han logrado domar el desierto y transformarlo en un vergel.... En resumen: un éxito del ordenamiento territorial.

En esta versión, la historia mendocina comienza con la vitivinicultura, que constituye la actividad central de la economía. Los relatos presentan el desarrollo de Mendoza indisolublemente ligado al trabajo y este valor ingresa a la región de la mano de la vieja inmigración europea de fines del s. XVIII y principios del XIX. A partir de allí, el éxito de cada mendocino sólo habría quedado atado a cuan abigarrada estuviera en él la "cultura del trabajo", obliterando el hecho de que la vitivinicultura no ha significado éxito económico para *todos* y que, por el contrario, ha resultado tanto como otras, una actividad que tiende a concentrar la riqueza en algunas manos. La vitivinicultura es, bajo esta mirada, la actividad que encarna la esencia de *todos* los mendocinos.

Esos migrantes europeos aparecen como los protagonistas de esta identidad oficial. La significación cuantitativa de estos migrantes es indudable, pero no menos importante fueron las trazas simbólicas que, con el correr del tiempo, se adosaron a los procesos de territorialización que protagonizaron, principalmente la construcción de los oasis por medio de la ampliación del sistema de riego y la puesta en producción agrícola de tierras del desierto. Ellos emergen como los poseedores incuestionables de los valores del trabajo y el esfuerzo personal. Sus descendientes, en la actualidad empresarios vitivinícolas más o menos exitosos según los casos, manifiestan un profundo orgullo por ser mendocinos y, más específicamente, hijos de los inmigrantes que eligieron estas tierras y reencarnan hoy la cultura del trabajo heredada, considerándose a sí mismos los auténticos labriegos tesoneros que han sabido "*domar el agua*" así como "*resistir, a la vez que aprovechar*" las inhóspitas condiciones naturales de Mendoza.

La exaltación del "labriego tesonero" y de los "domadores del agua" como protagonistas de un pasado heroico trasciende las parcialidades de este grupo para ser alimentada por otros actores de la sociedad mendocina actual -incluyendo el Estado-, adquiriendo el rango de mito por el cual las historias del pasado son utilizadas para legitimar el presente.

Los más recientemente llegados capitales extranjeros de la nueva vitivinicultura -al igual que los locales- toman algunas imágenes y recurren al turismo vitivinícola, pero parecen más concentrados en reproducir y ampliar sus propias estrategias ya exitosas que en vincularse con el medio local. Sus imágenes de marca valoran principalmente los recursos naturales y las condiciones agroecológicas que ofrece Mendoza, pero en realidad se benefician de lo mejor de los dos mundos (el viejo y el nuevo): disfrutan de los valores que han traído consigo (la seguridad que otorga disponer de un capital económico habido "antes y afuera", la tecnología que esos recursos proveen, los saberes técnicos y las posiciones ganadas en los mercados internacionales) y les suman los locales nutriéndose de los contenidos del patrimonio natural y -si se requiere- cultural de este terruño. El resultado: vinos de alta calidad con sabor local y prestigio "casi francés".

Ahora bien, frente al hecho indiscutido que la inmigración constituye un factor esencial en la construcción de la identidad mendocina, los aportes de los inmigrantes bolivianos y chilenos, menos reputados, se desdibujan. En particular en el caso de los recientes migrantes bolivianos quienes, a pesar de contribuir a resolver demandas temporarias de mano de obra -y, en este sentido, constituirse en factor necesario para viabilizar una parte central del proceso productivo- son significados en forma subordinada a la -en su encuentro con otros grupos. Mientras los migrantes europeos son enaltecidos como trabajadores visionarios, aventureros y conquistadores, estos otros migrantes -igualmente valorados como trabajadores- son más bien presentados como piezas funcionales al mantenimiento del mercado de trabajo agrícola, en el sentido de permitir favorecer adecuados niveles de rentabilidad a los productores vitivinícolas que son dueños de la tierra. "*...desde su lugar, también han aportado*" (Trabajo de campo, entrevista, 2005). Se les reconoce trabajo duro, pero no gloria... no hay aquí mito.

Es notable la escasez de referencias que la identidad dominante hace respecto de los huarpes originarios, cuyos descendientes se asientan principalmente en las planicies no irrigadas de la partes bajas de la cuenca. Tal como surge de los discursos de referentes de la cultura local, en este caso operando como funcionarios del gobierno provincial, matizan entre la negación y un reconocimiento tardío.

*"Los huarpes no han contribuido a la identidad de los mendocinos... Los mendocinos somos un claro producto de la inmigración..."*  
*"...en Mendoza no tengamos problemas raciales", como si tienen otros países y regiones argentinas"* (Entrevista a funcionario 1 del Gobierno de Mendoza, trabajo de campo, 2005)

*"Hubieron muchos años en los que se los olvidó. Todavía tenemos mucha deuda y el tiempo perdido es irrecuperable. Fuimos nosotros mismos los que causamos que no haya mucho legado indígena. La sociedad mendocina no los ve ni les reconoce méritos. La historia mendocina y Argentina se ocupó de negarlos"* (Entrevista a funcionario 2 del Gobierno de Mendoza, trabajo de campo, 2005)

Las relativamente escasas oportunidades en las que se utilizan imágenes del desierto para promoción turística -por ejemplo-, se seleccionan "los altos limpios", una formación de dunas que representa una mínima porción de este territorio, una zona anecdótica más atractiva -aparentemente- que el paisaje de monte xerófilo bajo característico. Si este territorio es poco manifiesto aún cuando se trata de buscar elementos folclóricos, desaparece francamente cuando se trata de dar cuenta de la dinámica Mendoza de hoy. Mientras que la identidad oficial exagera los verdes oasis vitivinícolas -que abarcan un 3% del espacio provincial-, el desierto aparece como un verdadero "espacio invisible" (Montaña

et al., 2005). Salvo esporádicas y parciales referencias, no hay mayores menciones a los habitantes del desierto. Es que este espacio aparece poblado por habitantes también invisibles...

Repasando la definición de Bassand, la identidad mendocina que se lee en esta imagen proyectada se compone -entre otros- de un patrimonio pasado (dado fundamentalmente por el aporte de la inmigración europea) uno presente (condensado en sus atractivos naturales y su paisaje cultural), una historia común (dada por la idea de vencer al desierto y de domar el agua), una actividad económica emblemática (la vitivinicultura). En este proceso de construcción identitaria, la historia es igualmente recordada que olvidada de modo diferencial de acuerdo a la posición que ocupan los diversos actores sociales que producen los relatos y es así como los migrantes bolivianos y los huarpes originarios aparecen como los olvidados de esta historia.

Finalmente, es interesante notar que si bien la identidad regional adscribe -por naturaleza- a un ámbito territorial, en Mendoza, la dimensión territorial establece con esta identidad regional un doble vínculo, ya que la configuración y el ordenamiento de su territorio constituyen una de las principales líneas argumentales en torno a las cuales se organizan las memorias y los olvidos.

#### 4. COMUNICAR EL PAISAJE, MIRAR PARA VER

Pese al predominio de las representaciones sociales que ocultan el 97% del territorio provincial, el conjunto de áreas de regadío y secano constituyen un verdadero itinerario de paisajes culturales (ICOMOS, 2002) que enlazan con variados matices, pugnas y disputas, las dos caras de ese territorio, los oasis y desiertos. Pero el paisaje como patrimonio ha sido eximido de las competencias de los planteamientos tradicionales de protección y conservación tanto del patrimonio natural como del cultural; también han excluido de sus consideraciones a los procesos históricos territoriales mediante los que se ha llevado a cabo la construcción del paisaje. Consecuentemente, el campo de la gestión de los recursos territoriales ha estado orientado a la protección y conservación de objetos y piezas singulares que, en el caso de los bienes culturales, han privilegiado al patrimonio mendocino en el contexto del oasis. He aquí la dificultad casi estructural y determinante para la conservación, protección y puesta en valor -activación- del patrimonio que trasciende dicha escala objetual y porción territorial.

Además, el consumo intenso del paisaje y las acciones que sobre el mismo se llevan a cabo, particularmente desde la actividad turística -en general no mediadas por instancias de planificación ni por instrumentos de control que resulten ordenadores-, inciden en su conformación y valoración patrimonial. Cabe recordar que una de las principales bazas para la atracción de visitantes que posee Mendoza es su paisaje<sup>2</sup>; un paisaje construido sobre un escenario natural de gran magnificencia en el que mediante el arduo trabajo humano se ha conseguido no sólo mitigar las dificultades que propone la construcción del habitat en tierras secas, sino, sobreponerse a esas limitantes e incluso construir un paisaje nuevo.

Siendo los oasis productivos, las montaña y la nieve, la materia prima con la que se ha construido la imagen de Mendoza como destino turístico, resulta particularmente interesante posicionarse en la otra cara del paisaje mendocino, en el paisaje causa y consecuencia de la creación de los oasis: el desierto. Se trata un paisaje que, coherentemente con lo expuesto el Plan Federal de Turismo Sustentable (PDFTS) considera al desierto como área de vacancia turística. Es además y en palabras de Molina (1995), un "etno territorio", al que podemos calificar de muy rico en patrimonio cultural en el que los graves procesos de desertificación que afectan al área, avanzan erosionando no sólo las capacidades del suelo sino de los saberes asociados al territorio, entre otros problemas.

La conjunción de los factores mencionados induce a considerar el desierto del noreste mendocino como un espacio de oportunidad en el cual ensayar los argumentos para la elaboración de las bases y criterios para el aprovechamiento del paisaje en la modelización de los procesos de transformación territorial, particularmente, los devenidos del uso intensivo y excluyente del agua.

#### 5. CONCEPTOS Y HERRAMIENTAS FACILITADORAS

Así como en el territorio se interpenetran de manera heterogénea estructuras viejas y otras nuevas que emergen como nuevas configuraciones territoriales, las marcas o huellas territoriales también emergen y atraviesan paisajes señalando las permanencias y cambios que articulan tiempos, actores y procesos del espesor histórico del paisaje. Estas improntas (Figura 2), si bien resultan de diversa magnitud, se han incorporado y sumado al paisaje actual en una dinámica de creación y recreación constante del patrimonio en el sentido en que lo plantea Comas d'Arge-mir (1998:49), quien afirma que *"...la mayor parte de lo que consideramos específico o tradicional de una cultura procede de su continuidad. Pero el origen primordial de determinados rasgos no es lo importante, sino el hecho que sean incorporados como tales en el proceso de formación de la identidad."*

<sup>2</sup> Actualmente Mendoza es uno de los primeros cuatro destinos turísticos nacionales (IDITS 2006:47;241).





Fuente: Fotografías de Gabriela Pastor.

**Figuras 2.** Marcas territoriales en el desierto del noreste mendocino.

En este contexto, surgen nuevos desafíos y oportunidades desde donde formular estrategias para la promoción de un desarrollo más sostenible de estos territorios. Entre ellos, facilitar la accesibilidad y apropiación del paisaje como una nueva instancia para la promoción de la cultura territorial mendocina mediante la comunicación del paisaje a través de una red de miradores-observatorios concebidos como infraestructuras para la sostenibilidad.

Es que un sistema de miradores-observatorios del paisaje del desierto se constituiría en una herramienta que permitiría estrechar y volver más aprehensibles los lazos entre los ciudadanos y su territorio a la vez que favorecer la "visibilidad" de los espacios que Montaña *et al* (2005) definirían como "espacios invisibles". No se trata sólo de no introducir elementos extraños al territorio, sino que por el contrario, se trata de definir una estrategia a partir de la recuperación y resemantización de una de las señas de identidad patrimonial del desierto. Son los mangrullos que Rusconi (Ca. 1961:450) rescata a través de un documento fotográfico, que a manera de "*relictos de cosas idas*" aún sobrevivían en el primer tercio del siglo XX, pese a los bruscos cambios inducidos en el ecosistema (Figura 3).



Fuente: Fotografías de Gabriela Pastor y de Rusconi (1961:450).

**Figura 3.** Miradores-observatorios del paisaje del desierto.

## 6. DE LA INVISIBILIDAD A LA PERCEPCIÓN

El paisaje mendocino no constituye aún una categoría de la gestión patrimonial. Si bien se ha comenzado a asociar al patrimonio como factor de desarrollo, todavía permanece en el campo de la potencialidad de su aprovechamiento.

El paisaje es mucho más que la sumatoria de sus elementos componentes. Según la CEP (2000) el paisaje es "*cualquier parte del territorio, tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones*". Es por ello que el paisaje, además de poseer la doble condición de ser tangible y intangible, es también, inmutable –con procesos de producción preindustriales aún vigentes- a la vez que dinámico y evolutivo – inducido por la creación de nuevos bienes, tecnologías, etc.-; simbólico -es testimonio de las historias locales, regionales e incluso nacionales; de los ritos, mitos y representaciones sociales- y utilitario -resulta útil para diversos fines según distintos modos de uso, por ejemplo, consolidar o cuestionar las representaciones sociales dominantes.

Partiendo de esta concepción y animada por un aprovechamiento responsable tendiente no sólo a la conservación de los recursos sino al incremento del capital cultural y social del patrimonio mendocino, la generación de infraestructuras para la sostenibilidad generadas a partir de una consideración holística del territorio permitirían visibilizar espacios, desvelar patrimonios, observar paisajes más integrados, en definitiva,



## 9. CONSIDERACIONES FINALES

Las representaciones sociales han alimentado y consolidado un modelo de construcción del territorio en el que la polaridad tierras irrigadas-no irrigadas llegó a plasmar una imagen de Mendoza en la que el desierto constituye un paisaje oculto.

En un contexto como el de las tierras secas del oeste argentino y frente a la escasez de recursos hídricos, las estrategias de aprovechamiento implementadas por unos grupos en detrimento de otros marca -sin ningún eufemismo- las posibilidades de reproducción de algunos grupos humanos y la negación de ese derecho a otros grupos. La red de miradores observatorios constituye las infraestructuras de sostenibilidad que, basadas en el armazón patrimonial del paisaje del desierto facilitan la comprensión del territorio.

La dotación de infraestructuras para la sostenibilidad constituye un apoyo decisivo a la promoción de los valores de la cultura territorial y permite conciliar intereses sectoriales tras la integración sinérgica de políticas diversas. Una red de miradores observatorios que faciliten la percepción integral del territorio constituye una herramienta de aprovechamiento múltiple que propicia y facilita el conocimiento e involucramiento ciudadano para la recuperación de los paisajes construidos; constituyen además, espacios de oportunidad con los que propiciar la comunicación del paisaje retroalimentar las representaciones sociales con nuevas visiones y así poder generar modelos más sostenibles para el aprovechamiento de los recursos territoriales.

## Bibliografía

- Bassand, M. (1981) : *L'identité régionale*, Éditions Giorgi, Saint Saphorin.
- CEP (Convención Europea del Paisaje) (2000) Traducción del francés F. Zoido Naranjo. Consejo de Europa. Florencia.
- Comas D'Argemir D. (1998): *Antropología Económica*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Giménez, G. (2001): "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas". *Alteridades*, 11(22): 5-14, México.
- Gómez Orea, D. (2002): *Ordenación Territorial*. Coedición Ediciones Mundi-Prensa. Editorial Agrícola Española, S.A. Madrid
- IDITS. Instituto de Desarrollo Industrial Tecnológico y de Servicios (2006): *Informe Final Sector Turismo*. Mendoza
- Larrai Ibáñez, J. (1996): *Modernidad: Razón e Identidad en América Latina*, Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Miró I Alaix, M. (1997): Interpretación, identidad y territorio. Una reflexión sobre el uso social del Patrimonio. *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico PH nº 18*. Sevilla. p. 33-37
- Molina, R. (1995): *Reconstrucción de los etno-territorios*. En: Tierra, territorio y desarrollo indígena. Temuco (Chile), Instituto de Estudios Indígenas. Citado en: BELLO M. (2000). "El viaje de los mapuches de Araucanía a las Pampas Argentinas: una aproximación a sus significados socioculturales (Siglos XIX y XX)". Disponible en: [http://www.soc.uu.se/mapuche/mapuint/bello0000.html#\\_ftn2](http://www.soc.uu.se/mapuche/mapuint/bello0000.html#_ftn2) [Citado 8-septiembre-03]
- Montaña, E. (2007): "Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza, Argentina: memorias y olvidos estratégicos". *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 36 (2): 277:297, Lima, Perú.
- Montaña, E.; Torres, L.; Abraham, E.; Torres, E.; y G. Pastor (2005): Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en tierras secas de Mendoza, Argentina. Región y sociedad, Nº. 32. *Revista del Colegio de Sonora*, México.
- ICOMOS International Council of Monuments and Sites (2002): *Propuesta de Carta de Itinerarios Culturales para ser presentada a ratificación de la XVI Asamblea General de ICOMOS*. Disponible en: [http://www.international.icomos.org/quebec2008/charters/cultural\\_routes/ES\\_Carta\\_Itinerarios\\_Culturales\\_Presentacion.pdf](http://www.international.icomos.org/quebec2008/charters/cultural_routes/ES_Carta_Itinerarios_Culturales_Presentacion.pdf) [citado 12 12 08]
- Morales Miranda, J. (1998): *Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio*. Junta de Andalucía-Tragsa. España.
- Morales y Guerra. Boletín de Asociación Española para la Interpretación del Patrimonio. Disponible en: [www.interpretaciondelpatrimonio.es](http://www.interpretaciondelpatrimonio.es)
- Morales, J.; Pastor, G. (2002): "¿Sólo para el público general?" En: *Boletín de Interpretación Depósito Legal*: GR-1361/2002. Nº 7, págs. 9-10. Edit. Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP – España). Pamplona, España/[www.interpretaciondelpatrimonio.com](http://www.interpretaciondelpatrimonio.com) [citado 7 de agosto de 2002].
- Pastor, G. (2008): *La construcción del paisaje en la ordenación del espacio turístico. El valle de Tafí*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Peart, B. (1977): *Definition of Interpretation*. Paper at: Association of Interpreters Naturalists Workshop, Texas A & M University.
- PFETS (2005): *Plan Federal Estratégico de Turismo Sostenible*. Secretaría de Turismo de la Nación, Buenos Aires.
- Rusconi (s/f; ca. 1961): *Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza*. Vol. 1. Etnografía. Mendoza
- Tilden, F. (1957): *Interpreting our heritage*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill. En Morales Miranda, J. (1998): *Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio*. Junta de Andalucía-Tragsa. España